

Arabismos en la lengua castellana: pretexto para el reencuentro magrebí

Eduardo TEJERO ROBLEDO
Universidad Complutense de Madrid

Ojalá es la palabra más
mora del diccionario. El ojo de
Alá se proyecta en ella sobre el
deseado porvenir.
(RAMON: *Greguerías*)

Resumen

Los arabismos constituyen un rasgo original de la lengua española. Reflejan la intensa convivencia de judíos, moros y cristianos en la España medieval. Este léxico y el talante y pensamiento de muchos dirigentes árabes y cristianos en el pasado deben facilitar hoy la integración de la inmigración magrebí.

PALABRAS CLAVE: Arabismos. Convivencia medieval en A-Andalus. Multiculturalidad. Integración de los inmigrantes del Mabreb.

Abstract

Arabisms constitute an original feature of the Spanish language. They reflect the intense cohabitation among Jews, Moors and Christians in medieval Spain. This lexicon and the approach and way of thinking of many Arab and Christian leaders in the past should facilitate today the integration of Maghrebi immigrants.

KEY WORDS: Arabisms. Medieval coexistence in Al-Andalus. Multiculturality. Integration of Maghrebi immigrants.

¿Suma la lengua castellana más de cuatro mil arabismos? Los expertos sostienen que ese es, más o menos, el cómputo (LAPESA, 1981: V, 33) y que,

aunque bastantes han ido al arcón venerable de los arcaísmos, están en activo muchos más de los copiados miméticamente en libros de texto.

Hoy parece renacer una sensibilidad alineada con la cultura hispanoárabe. Sucesos y personas han caldeado el ambiente:

- La formulación contundente, no exenta de recia polémica, por Américo Castro, de una cultura medieval fraguada en la convivencia intensa de judíos, moros y cristianos, lanzada y reformulada en *La realidad histórica de España* (1962), *De la edad conflictiva* (1961), *Cervantes y los casticismos españoles* (1966), *Aspectos del vivir hispánico* (1970), entre otras obras, y seguida por sus epígonos Gilman, Márquez Villanueva, Rodríguez Puértolas, etc.

- Los trabajos de arabistas intuitivos y rigurosos, como Julián Ribera Tarragó y Miguel Asín Palacios, para recuperar a poetas, historiadores, geógrafos, botánicos, filósofos y místicos de la España musulmana.

- El descubrimiento de las *jarchas* mozárabes por Stern (1948) y Emilio García Gómez (1952), noticia sensacional para las literaturas románicas o como escribió bellamente Dámaso Alonso, una «primavera temprana de la lírica europea» (1949).

- El protagonismo imparable del mundo árabe en la política y en la economía.

- La presencia cada vez más acusada en nuestro país de inmigrantes de los países del Magreb, especialmente de Marruecos.

- La extensión de un mundo sin fronteras que aboga por la interculturalidad y la integración de los pueblos.

- El diseño del nuevo ordenamiento educativo (LOGSE, 1990) en cuyo programa para la educación obligatoria introduce el reencuentro intermitente con los valores que demanda la sociedad actual: formación en la tolerancia, la paz, educación cívica, es decir, los llamados *temas transversales*.

Quizás estos móviles han avivado la simpatía o la curiosidad o la necesidad de saber más de lo hispanoárabe, incluido el caudal de arabismos, ese trasvase de términos árabes o arabizados arraigados en las lenguas peninsulares de origen románico. Así en la castellana y portuguesa, en especial.

Sigue un recuento¹ de los más familiares, o porque persisten vivos en nuestra vida cotidiana, o porque, ya muertos, saltan en productos relevantes de nuestra cultura: historia, literatura, arte, instituciones, etc.

No faltará el intento de recuperar ciertas expresiones fraseológicas y paremiológicas, calco de fórmulas coloquiales y refranes de los hispanoárabes:.....

¹ A la manera lapesiaña, aunque bien lejos de su amena y rigurosa relación en su ya clásica *Historia de la lengua española*, enriquecida en sucesivas ediciones (9ª, Madrid, Gredos, V).

1. Léxico militar

La organización de la guerra nos legó un vocabulario que todavía se resiste al olvido.

Jefes o *adalides* planeaban *aceifas* o expediciones anuales, ocasión de correrías o *algaras*, efectuadas normalmente por tropas escogidas o *almogávares* (como aquellas de la corona de Aragón que pusieron espanto en el Mediterráneo oriental).

El éxito y la buena forma se celebraban con *alardes* o exhibiciones militares tras las *hazañas*, adornando las crines de los caballos con cintas multicolores o *jaeces*, tales los que mencionaba Jorge Manrique en sus *Coplas*.

Cuando el encuentro con el enemigo era desafortunado, había que rescatar a quienes habían quedado como *rehenes*.

Los guerreros se protegían con un casco o *almófar*, se armaban de *dagas*, *azagayas*, *gumías* y *alfanjes*, colgados del *tahalí*, guardaban sus flechas en la *aljaba* y se protegían con un escudo ovalado o *adarga*, así la que anacrónicamente abrazaba don Quijote en un incógnito lugar de la *Mancha* o llanura.

Caballeros o *alféreces* montaban a la *jineta* los caballos ligeros o *alfaraces*, muchos de color canela o *alazán*, a los que picaban con espuelas o *acicates* para conseguir rápidas evoluciones al *galope*. Son los mismos dóciles y elegantes caballos de pura sangre árabe capaces hoy de realizar vistosos pasos del toreo ecuestre y en las escuelas de equitación.

Se avanzaba y se iniciaban los ataques o *rebatos* al son del *tambor* y de las trompetas o *añafiles* mencionados en el romancero morisco. Con semejante estrépito de cajas y tambores marchaban los tercios españoles por Europa hasta producir susto en los pueblos.

En la retaguardia o *zaga* (de donde zaguero en la moderna jerga futbolística) las *acémilas* o bestias de carga transportaban la impedimenta. Los acemileros aparejaban estas caballerías con arreos como la *enjalma* y la *albarda*, sujetas a las ancas con correas o *ataharres*, la *jáquima* o cabezada, y marchaban tirando del ramal o *ronzal* y *arreándolas* con *azotes* o *zurriagos*.

El ejército adelantaba sus espías o *atalayas*, pero las ciudades y fronteras se defendían con *alcazabas* o *alcázares*, gobernados por un *alcaide*.

Almenas y *barbacanas* resguardaban a los que disparaban desde el *adarve*.

No faltaban en las fronteras más conflictivas las *rábidas* o conventos de monjes soldados, con sorprendente similitud en las Ordenes Militares cristianas. (La toponimia lo recuerda en *La Rábida* (Huelva), *San Carlos de la Rápita* (Tarragona), *La Rábida* (Córdoba y Granada) y, quizás, *Calatrava* (Ciudad Real) y *Rota* (Cádiz).

La marina, mandada por el *almirante*, construía barcos con sus aparejos y *jarcias* en los *arsenales* y *carracas*.

Los remeros, la mayoría forzados o condenados a *gurapas* o galeras, eran castigados por el cómitre o subalterno con un vergajo o *corbacho*.

2. Agricultura de ayer y de hoy

Moros y moriscos perfeccionaron el sistema de riego aprendido de los *mozárabes* o cristianos que vivieron entre árabes. Así surgieron las feraces huertas de Valencia y Murcia.

Las aguas subterráneas, extraídas con *norias* y *arcaduces*, las fluviales de ríos y de manantiales o *alfaguaras*, embalsadas en *albercas*, regaban, a través de *acequias*, los huertos plantados de *alcachofas*, *acelgas*, *alubias*, *arroz*, *berenjenas*, *sandías* y *zanahorias*.

El *alquerías* y *almunias* o cortijos, dotados de lagar o *jarafz*, se cultivaba *alfalfa* y *algorrobas* y frutales como la *naranja*, *lima*, *toronja* y el *albérchigo*, más el *algodón*, el *azafrán* y la caña de *azúcar*, productos orientales introducidos por primera vez en *Al-Andalus*, es decir la España dominada por los árabes.

Con la paja de las mieses o la hierba segada se formaban conos o *almiares* y el grano se almacenaba en los *alfolies* o *alholies*², para molturarlo en *aceñas* o molinos harineros mediante una compensación o *maquila*, para luego cocerlo y venderlo en *tahonas*. La *aceituna*, en cambio, se molía en la *almazara*, donde corría el *alpechín* o hez del aceite.

Como puede apreciarse, buena porción de frutas y verduras de nuestros actuales mercados perpetúan su denominación árabe.

3. Jardinería, silvicultura y fauna

Los árabes hispanos se mostraron jardineros expertos (la *Alhambra* o el Palacio rojo y el Generalife en Granada, y los alcázares de Córdoba y Sevilla ya son un tópico), en donde los *arriates* o filas de plantas conjuntaban la *albahaca*, el *azahar* y los *jazmines* con *azucenas*, *adelfas* y *alhelies*, encuadrados en setos de mirto o *arrayán* a la sombra de los *tamarindos* y de los cedros y *alerces* que recibían el agua de riego en un hoyo al pie o *alcorque*.

Por los bosques crecían las encinas con *bellotas*, el *almez* y el *acebuche*, la *anea* tan útil en silletería y banastería, y otras plantas variadas como *jaras*, *aulagas*, *retamas*, la *alhucema* o espliego, el *almoradux* o mejorana, y una seta sabrosa, el *mízcalo*.

En tierras con riqueza forestal se arrastraba la madera por los ríos o se pasaban personas y animales en las barcas de troncos o *almadías*³.

Los moros dieron a conocer el *sándalo* y el *bambú*; y arábigos son los nombres del *zorzal* o tordo, el *alcataz*, la *gacela*, el *chacal*, la *marmota*, el *ja-*

² Que luego derivaron en los pósitos o depósitos municipales de grano en el antiguo régimen.

³ Se practicó en la sierra de Segura y parece tener vida en el alto Tajo y en ríos del Pirinco. Recuérdese *El río que nos lleva* (1962), de José Luis Sampedro.

balí, alacrán, galápago, la apreciada palometa del sur o *japuta* y el *marrano* o cerdo prohibido.

4. Artes, oficios y ciencias

En sus *tareas* los moros tenían fama de laboriosos, aunque, como en todas partes, no faltaban los *gandules* que sentían *galbana*.

Zagales, rabadanes y gañanes, protegidos con *zahones* (calzón de cuero abierto a media pierna), provistos de *zurrón* con odre para el agua o *zaque*, apacentaban las *reses* con cuya lana se tejían *alfombras* y el *barragán* impermeable, o el *tiraz* estampado, que competían con telas orientales como el *fustán* egipcio, el *aceituní* (procedente de Zaitún, ciudad de China), o los *atavíos* de seda y *algodón*, materia esta para producir la *guata*.

La elaboración y curtido del cuero produjo en Córdoba o a su estilo los famosos *cordobanes*, además de la *badana* y el *guadamacil*, que era una piel adobada o perfumada y con dibujos.

Alfareros y alcalleres torneaban en el *alfar tazas, alcancías o huchas, jarras* y botijos o *alcarrazas*, como las de la copla andaluza:

Para alcarrazas Chiclana,
para trigo Trebujena,
y para niñas bonitas,
Sanlúcar de Barrameda.
(CABALLERO, F., 370)

Artesanos del *marfil* elaboraban preciosas arquetas que, en ocasiones señaladas, regalaban a los reyes cristianos.

Joyeros y bisutereros, maestros en la *ataujía* o arte de las incrustaciones y en el *alhaite*⁴ o ensarte de cuentas y *abalorios* o cuentecillas de vidrio, confeccionaban *alhajas* como *ajorcas* o pulseras, *arracadas* o pendientes, *alfileres* y dijes de *azabache*; o *engarzaban*, con la ayuda de *alicates*, el *aljófara* en collares o *argollas*, término este que goza de buena salud en Hispanoamérica.

En las *almadrabas* sureñas se pescaba el *atún*, conservado en *escabeche*, procedimiento muy antiguo en el Mediterráneo.

Labriegos y caminantes guardaban en la *alforja* o en la *talega* la cecina del *atún* o *mojama* como provisión de boca.

Barcos mercantes o *pataches* reparaban o cargaban hasta la *tara* o peso permitido en *atarazanas* o *dársenas*.

⁴ En la Avila de 1296 existía la calle *Alhatería*, que hoy llamaríamos «de los bisutereros», porque ensartaban en hilo cuentas y collares: «ALHAITE, del árabe *aljait*, 'el hilo, el sartal'. Antiguo joyel o joya» (DRAE, 1970). (TEJERO ROBLEDO: «Onomástica medieval de Avila, Salamanca y Segovia», *Cuadernos Abulenses*, 19, 1993, 160).

Los mineros extraían *azufre*, el *almagre* o *almazarrón* rojo para los suelos, *albayalde* (carbonato de plomo) para pintar, y el *azogue* o mercurio en *Almadén*, que quiere decir “la mina”, continuando la explotación de los romanos.

Los maestros de *álgebra* trataban de *algoritmos*, *guarismos* (del nombre del matemático árabe Al-Jawarizmí) y *cifras*, que salieron de España en la Edad Media para hacerse universales (OLIVER, 1942: 24).

El *alquimista*, rodeado de *alambiques*, *matraces*, *redomas* y *alquitaras* - así montaría su cámara con otros fines la habilidosa y perfumera Celestina (I)-destilaba *alcohol* y *elixir*, y preparaba *jarabes* con *mejunjes* eficaces, a veces, contra la *jaqueca*.

El mismo profesional obtenía la *triacá*, antídoto del veneno o *regaljar*; o manipulaban el *ámbar*, el *alquitrán* para calafatear embarcaciones y servir en fontanería; el *talco*, la *laca*, el *alcanfor* y la *nafta*.

El titular de las estrellas en las noches *andalusíes*⁵ favorecía las observaciones de los astrónomos, que confeccionaban *almanaques*, sabían mucho del *auge*, el *cénit* y el *nadir*, y nominaban a las estrellas: estas *Rigel*, *Algol*, *Rigel*; aquellas *Aldebarán* y *Vega*.

Los médicos diagnosticaban por dolores en la *nuca* y recetaban remedios que se aplicaban a los enfermos como si se tratara de un *talismán*. Asimismo trataban algunas dolencias con el amargo *acíbar* extraído de un cactus o el azucarado *julepe*.

Ejercían sus profesiones *alfayates* o sastres, *alfagemes* o barberos y el veterinario o *albéitar*, nombres sustituidos a partir del Renacimiento por sus dobles de raíz latina, porque se apuntaron a la moda de un presunto prestigio. Pero *alfayate* y *alfageme* continúan hasta el día de hoy entre los patronímicos⁶.

5. En la casa: decoración, mobiliario, vestido, cocina

Albañiles y *alarifes* construían o reparaban casas en *aldeas*, *arrabales* o *barrios* de la *medina* o ciudad, cuyo saneamiento, tras cavar *zanjas* (OLIVER, 1942: 24), se aseguraba con *albañales* y *alcantarillas* con sus conductos o *atarjeas*, y usaban la *almádena* o martillo para partir la piedra de los cimientos.

Tras descorrer el cerrojo o *almud* de la puerta, equipada con el llamador o *aldaba*, el portal o *zaguán* entraba a la casa en propiedad o *alquilada*, dividida en *alcobas* por *tabiques*, más el desván o *zaquizamí*, aunque en el sur cundía más la *azotea*.

⁵ Menéndez Pidal forjó, en 1951, *andalusí* ‘perteneciente o relativo, Al-Andalus’ para distinguirlo de *andaluz* ‘perteneciente o relativo a Andalucía’ distinción muy oportuna que no siempre se usa con precisión (LAPESA, 1981: 148).

⁶ Basta abrir, por ejemplo, la *Guía telefónica de Madrid*, donde encontramos Alcaide, Alcántara (*punte*), Alfageme, Alfayate, Almarcha (*prado*), Almunia (*granja*), Almagro...

La poca luz exterior se colaba a través de las celosías o *ajimeces*, colocados en el *alféizar* o saliente de la ventana, ajustadas estas con cercos o *alfarjías* y cerradas con *fallebas*.

Soladas las estancias con *baldosas*, se decoraban con *frisos* y *azulejos*. Las casas privilegiadas, que solían tener patio con pozo o *aljibe*, lucían *atauriques* a base de ornamentación vegetal y *taraceas* de maderas incrustadas.

El *ajuar* de la novia, comprometida con un mocito *garrido*, reunía *almohadones* y *cojines* para la *tarima* o aposento de labor y estar, *almohadas*, *mandiles*, *alfombrillas*, *jofainas*, *toallas*, *candiles*, *acetres* y utensilios varios de cocina: *almirez*, *garrafas*, *alcuza*⁷ o aceitera, bandejas o *bateas* donde servían las *azafatas* o criadas, hornillos portátiles o *anafes* y vajilla de loza colocada en *anaqueles* y *alacenas* sostenidas por *alcayatas*, amén de útiles de limpieza como la *aljofifa* o bayeta.

Aunque habitualmente los moros se sentaban en el suelo, a veces descansaban en un banco largo o *sofá*.

En el vesturio variopinto podían verse *zaragüelles* (pantalones bombachos), *aljubas* o *jubones*, que para ocasión señalada se adornaban con bordados o *alamares*; *batas*, *chalecos*, *chilabas*, *gabanés*, *chupa*, *albornoz* y *almejía*, pero la gente corriente se cubría con un manto basto o *almalafa*.

Se prefería un calzado ligero como las *babuchas*, aunque también usaban los finos *borcegués*.

La cocina hispanoárabe, que se condimentaba fuertemente con especias como la *alcaravea* o comino silvestre, popularizó la *albóndiga* y una pasta de harina y miel, el *alcuzcuz*, así como postres exquisitos: frutas en *almíbar*, *alfeñiques*, *alfajores*, *alcorza* y el *arroke* que preparaban con calabaza y caldo de higos tempranos o *albacores*.

6. Vida religiosa

Profundamente religiosos, los musulmanes de la *aljama* rezaban en plena calle o en la *mezquita*, cuando el *almuédano*, desde el *alminar* o campanario, convocaba a la *zala* u oración.

⁷ Al servir directamente el aceite desde el propio envase comercial, el sentido práctico ha orillado la *alcuza*. A ver si, pasados los años, se entiende con nitidez el poema del desemparo que es *Mujer con alcuza*, de Dámaso Alonso:

¿Adónde va esa mujer,
arrastrándose por la acera,
ahora que es ya casi de noche,
con la alcuza en la mano?...

Con respeto escuchaban las *suras* o versículos del *Corán* y guardaban el *ramadán* o mes de ayuno.

Veneraban a sus ermitaños o *morabitos* y escuchaban la doctrina de sus *al-faquiés* o sacerdotes, aunque temían la intolerancia de los religiosos *almorávides*, mientras que las mentes más selectas seguían la mística *sufí*.

Con grandes muestra de dolor enterraban a los muertos colocados en un *ataúd* y los *albaceas* o testamentarios cumplían la última voluntad del fallecido.

7. Ocio y vida social

Los moros se intercambiaban *zalemas* o saludos efusivos y ceremoniosos.

En las fiestas armaban *alboroto* y *alharacas* tocando el *albugue* o dulzaina, en el panderero o *adufe*, la *gaita* y la *guitarra*.

Los que iban de *jácara* callejeaban con ruido o *algarabía*, disfrazados con máscaras y dando la *matraca*.

Poetas del *califa*, del *emir* o de los reyes de *taifas* componían *casidas*, y, en el *harén*, perfumado con incienso o *benjuí*, se cantaban, al son del *laúd*, *zéjeles* y *moaxajas*⁸, rematadas con *jarchas* finales, muchas veces emprestadas de las coplillas populares en el mismísimo romance de los cristianos:

Decid vosotras, ay hermanillas,
¿cómo contener mi mal?
Sin el amigo no viviré:
Volaré a buscarle (GALMES, 1994: 38).

Mientras, los cortesanos jugaban al *ajedrez* y, moviendo el *alfil*, daban *jaque mate*, que en persa significa “el sha (esto es, el rey) ha muerto” (LAPE-SA, 1943: 51).

Terciaban las *alcahuetas* entre mancebos *mequetrefes*, *coimas* y *daifas acicaladas*.

Los hombres fumaban *hachís* al tiempo que barajaban los *naipes*, reían a *carcajadas* por una buena *baza* y contaban que *fulano* había sido castigado con *azotes*, que *mengano*, de semejante clase o *ralea*, estaba en la *mazmorra* por *jaque* o perdonavidas y *asesino*, y que zutano parecía un *mamarracho*, vestido de ese *jaez*.

Jugadores profesionales o *tahúres* aventuraban su dinero en juegos de dados o *azar*.

Un recado o noticia feliz se agradecía con propina o *albricias*.

⁸ Dámaso Alonso ideó la transcripción *mugasaja*, «más acertada desde el español actual». Alvaro Galmés prefiere *muasaja* (GALMES DE FUENTES, A.: *Las jarchas mozárabes. Forma y significado*, Barcelona, Crítica, 1994, 12-13).

Los señores cazaban en los bosques y baldíos montando caballos *zafnos* o castaños, soltando, desde perchas o *alcándaras*, aves de cetrería como *alcara-vanes*, *sacres*, *neblís* y *alcotanes*. Al atardecer, los cazadores regresaban *far-rucos*, aunque *baldados*.

8. Administración municipal y comercio

La actividad en el *zoco* se animaba con los puestos de telas de color azul, *añil*, *carmesí* y *escarlata*.

Había mercaderes *cicateros* y *mezquinos* que nada ofrecían *de balde*. Otros, charlatanes, que *halagaban* a *Fátima*, *Aja*, *Zara*, *Miriam*, *Zenaida*..., muchachitas *zahareñas* o desdeñosas con vestidos *jarifos* o vistosos, niñas que, tras sus velos, difícilmente ocultaban unos ojos *zarcos* o azules, los ojos más alabados en la lírica tradicional:

Ojos garzos ha la niña:
¡quién ge los namoraría!⁹

Campesinos *cazorros* insistían en vender una cosa *baladí*, al par que muchachos jugueteros *embarazaban* el tránsito.

El *alcalde*, *alguacil* y el juez o *zalmedina* coordinaban los asuntos de la vida municipal.

Los *recueros* y *arrieros* con sus *recuas* recorrían todos los caminos en *caravana* para la compraventa de *quintales*, *arrobas* y *fanegas* de aceite, trigo, higos, dátiles, pasas, pescado, etc., que se pagaban en *maravedís*, moneda acuñada en la *ceca*, una vez satisfechos los *aranceles* y *tarifas* de *aduana*, aunque ciertos artículos circulaban *horros* o libres de *gabelas* o derechos.

Tales vendedores ambulantes, que solían ser *aljamiados*, porque comprendían lo suficiente la lengua de los cristianos y se entendían de maravilla con sus colegas del otro lado de la frontera, aprovisionaban la *alhóndiga* o silo del pueblo, reuniendo en el *almacén* otras mercancías no *averiadas*, recibiendo la correspondiente nota de entrega o *albarán* o formalizando un contrato por medio de documentos o *albalaes*.

Algunos bienes muebles se vendían en *almoneda* y todo trato se rubricaba con el *alboroque*, convite o robra entre las partes.

El *almojarife* del *alfoz* o distrito cobraba *alcabalas*, mientras el *almotacén* o funcionario municipal responsable de pesas y medidas, comprobaba la exactitud de *azumbres*, *zafras*, del *cahíz* y *celemín*.

⁹ Juan del ENCINA: *Cancionero* (ALIN: n° 26; FRENK, n° 250).

9. Otros arabismos

Sabemos que al recorrer la geografía pensinsular tropezamos con múltiples nombres arábigos para montes, ríos y poblaciones, unos meridianamente identificados desde antiguo y otros dilucidados tardíamente. Toda una onomástica singular.

Nuevos arabismos han sido propuestos razonablemente por los estudiosos (PEZZI, 1995), espoleados por esos términos incógnitos de nuestra lengua que en diccionarios solventes constan como de origen incierto: *achicar*, *adobar* “aderezar, guisar, perfumar”, *aloja* o bebida con miel, *bacía* de barbero, *bellaco*, *boquerón*, *bufete* “mesa de escribir con cajones”, *buhonero*, *burdel*, *cable*, *cairel* “adorno”, *cazón*, el pez que se adobaba, *chaqueta*, *chuleta*, *chulo*, *churro*, *enagua*, *follón*, *fullero*, *gabarra*, *galán*, *gálibo* y *gandalla* “ociosidad y bribonería”, que puede explicar la *gandalla* tradicional o cantar geográfico en boca de pastores, esquiladores o vendedores ambulantes. Así en Correas (1992: 68)¹⁰:

Asnos en Jaén,	en Villacarrillo, trigo;
burros en Beogíbar,	en Torafe, frío;
hombres en Baeza,	en Villanueva, gala;
mujeres en Ubeda,	en Beas, fresca;
bueyes en la Serena	tontos en Hornos,
mentiras en Sayote;	bellacos en Segura.

O la más cercana y precisa, recogida en Fresno de Torote (Madrid), por García Matos¹¹:

Ahora que estoy de vagar	los tiradores de barra.
voy a cantar la <i>gandalla</i> ...	Paracuellos, los borrachos,
En San Sebastián, pastores,	que beben en porcelanas.
en Alcobendas, las damas.	En Ajalvir, la aceituna,
Fuencarral, las belloteras,	que es comida regalada.
En Madrid, las cortesanas.	En Daganzo, el buen garbanzo;
Torrejón, los buenos mozos,	en Cobeña, la cebada...

También intentan explicarse como arabismos *garete*, *garrapiñar*, *gorra*, *guirigay*, *grupa*, *grupo*, *guapo*, *guedeja*, *hampa*, *haragán*, *jerigonza*, *joroba*, *jota*, *levadura*, *loba* o vestidura de estudiantes, *manta*, *mañera* o estéril, *marañá*, *mogollón*, *nata*, *oasis*, *ogro*, *parias* o tributo, *pilpil* “condimento”, *sorbete*,

¹⁰ Suponemos que Beogíbar será Begíjar; Sayote. Sabiote; Torafe, Iznatoraf; Villanueva, Villanueva del Arzobispo; Segura, Segura de la Sierra; todos en Jaén.

¹¹ *Cancionero popular de la provincia de Madrid*, Barcelona-Madrid, 1951-1960, n° 429. Melodía 776, en t. III.

pizca, quincalla, quinqu o *quincallero, racha, ráfaga, recatón* o revendedor, *ropa, rufián, rufo* ‘abandonado, flojo’, *saco, tecla, cafre, toca, truco, truhán, turbante, zarpar, zurrar*, etc.

Incluso los univesales *pícaro* y *quijote*, de tan escurridizo étimo, pueden inventariarse entre los préstamos heredados de la vivencia secular con los árabes:

* *Quijote* o *quixote*: ‘Parte superior de las ancas de la caballería’ y ‘pieza del arnés destinada a cubrir el muslo’; es probable que su origen esté en el árabe *kisat*, ‘piel dura de un animal desollado’, y también ‘correa’ (PEZZI, 1995: 117). ¿Qué intencionalidad subyace en el nombre del más genial caballero cuerdo loco?

* *Pícaro*: ‘Tipo de persona descarada, traviesa, bufona y de mal vivir, no exenta de cierta simpatía’, según la Academia, que lo considera de etimología muy discutida.

Bonilla y San Martín propuso un origen árabe para el vocablo, sobrenombre de *Guzmán de Alfarache* (1599), primera novela picaresca en la que figura.

De acuerdo con la semántica originaria, avalada por *Autoridades*, y con la intuición de Bonilla, Elena Pezzi, cree, tras razonamientos coherentes, a los que remitimos (1995: 114-115), que su etimología procede del árabe *bikr*, ‘joven, mozo, virgen’, que con una vocal de apoyo sonaría a los castellanos **pícar*.

10. Fraseología en la vida corriente

Es sorprendente que debamos designar con nombre árabe los objetos más habituales como *almohada, jarra, taza, albornoz*, etc.

Más llamativo es que ciertos usos comunicativos y expresiones del sentimiento religioso hayan sido calcados de la fraseología musulmana:

Esta es su casa, signo de la tradicional hospitalidad semita. *Estaba de Dios que iba a pasar*, para la conformidad cuasi fatalista con los designios divinos. *Que Dios guarde* y *que Dios mantenga*, como veneración y tratamiento de respeto hacia los ausentes, así como *tener buena o mala estrella*.

Dios le ampare, respuesta al pobre mendicante. *Si Dios quiere*, condicional permanente de cortesía, amén de confianza y dependencia de la divinidad.

Bendita sea la madre que te parió, la máxima expresión popular de encajecimiento.

Y por ahí andan otras más o menos coloquiales: *burla burlando, yendo que íbamos, hasta, he de he aquí, hélo, ¡hala!, ¡jarre!, guay, de marras, de balde y en balde, ¡so!*, mas ninguna con el arraigo del *¡olé!* (¡Alá lo quiera!), lo que viene a mostrar la inmersión peculiar de unas vidas cruzadas por siglos de trato cotidiano.

11. Paremiología árabe

Plenamente incorporados los préstamos árabes, pasaron con naturalidad a las formas del lenguaje repetido, es decir, a los dichos, refranes, frases proverbiales, etc.

He aquí algunos inventariados en Correas:

- Alcaraván* zancudo, da consejo y para sí no tiene ninguno (27).
Alfayate de las mentiras, todo el paño hace tiras (29).
Alfayate que no hurta, poco medra con la aguja.
Alfayate sin dedal, cose poco y eso mal; o cose poco y parece mal.
 El *alfayate* de la encrucijada, que ponía el hilo de su casa.
 El *alfayate* del Cantillo, que hacía la costura de balde y ponía el hilo.
Algarabía de allende, que el que la habla no la entiende (30).
Berenjenas a Almagro (82).
 En casa del *alboquero* todos son *alboqueros* (186).
 En el *almoneda*, ten la barba queda (188).
 En el *almoneda*, ten la boca queda.
Arrieros somos, y nos toparemos solos (233).
Halagar con la cola y morder con la boca (233).
 Más mató la cena que sanó *Avicena* (295).
 Más vale ser horro (libre) de Hamete que cautivo de Alí (303).
 Mentir no tiene *alcabala* (308).
 Por San Sebastián ya lo ve el recuero en el andar (406).
 — Crecen los días.
 Si vos *Aja*, yo *Alí* (462).

Pero hay otro conjunto en el que la correspondencia o es rigurosamente textual con refranes árabes o queda en pura idea (GARCIA GOMEZ, 1970: 8), cuestión desapercibida para los no iniciados.

Copiamos algunos de los concordados en nuestra tradición proverbial, incluida la sefardí; por el maestro Emilio García Gómez en *Al-Andalus* (1970, 1971, 1972, 1977):

- Al hombre osado, la fortuna le da la mano.
 A pobreza, no hay vergüenza.
 Cada cuba huele al vino que tiene.
 Cuando cae la vaca, aguzan los cuchillos.
 Cuando tuvieres un mal vecino, no ruegues que se te vaya,
 no venga otro peor.
 El buen alimento cría entendimiento.
 El que a larga vida llega, mucho mal vio y más espera.
 El que a los suyos se parece, honra merece.
 El que algo quiere, algo le cuesta.
 Envía al sabio con la embajada, y no le digas nada.
 Huí del culantro (cilantro), y nacióme en la frente.

Gil García, negocia de noche y encúbrese de día.
La buena presencia excusa la pregunta.
La más ruin cabra se caga en la herrada.
Lo que sobra, en vez de hacer falta, estorba.
Mal de muchos, consuelo de tontos.
Mal navega la nao por la tierra.
Más vale vergüenza en rostro que dolor de corazón.
Mis hijas casadas, mis ansias dobladas.
Nadie tienda más la pierna de cuanto fuere larga la sábana.

(*Quijote*, II, 53).

Por lo pasado no estés mano en mejilla.
Quien del alacrán está picado, la sombra le espanta.
Quien fue a Sevilla perdió su silla.
Quien más sabe, mayores dudas tiene.
Quien se guarda, Dios le guarda.
Quien tiene hijos y hijas, consuegra con perros y gatos.
Uno piensa el bayo y otro el que lo ensilla.
Sanan las cuchilladas y no las malas palabras.
Véngome acá vecina, por quitar cierta mohína (tristeza).
Vestidos emprestados no calientan.

Y unos cuantos más de la tradición árabe sobre la ya nombrada Aja (Aisa, Haxa, Axa), mujer demente y ridícula, pero generosa (GARCIA GOMEZ, 1975: 241-245):

Haja la enlodada, ni viuda ni casada.
Haja no tiene qué comer y convida a güéspedes.
Haja no tiene qué comer y da lo suyo a los pobres.
Haja segura, busca mala cura. (Los cuatro en CORREAS, 232).
Axa no tiene qué comer y trae convidados.
Cual es Axa, tal casa manda.
Cual es Constanza, tal casa manda (CORREAS, 131).
Cual es el ama, tal casa manda.
¿De dónde a dónde, Haxa con albanega?¹²
Hácelo Haja y azotan a Mazote (CORREAS, 230).
Por esto perdió Haxa su casa, por ser luenga y ancha.

12. Talante del poder y el pensamiento

Avivar la memoria histórica puede encender la curiosidad y la sorpresa de ver que a esta insólita andadura hacia la tolerancia y la interculturalidad se han sumado siempre incontables personas, receptivas, en abrazo común, vía a una sociedad convivencial.

¹² Toca señoril.

Todos hermanados para recuperar el talante de aquellos siglos de entendimiento entre españoles, ya veneraran los Evangelios, el Talmud o el Corán.

Pues bien, entre tantos que laboraron por la conciliación hispana, he aquí una selección de nombres con actitudes sugestivas y palabra para todo tiempo¹³.

1. *Capitulaciones de Teodomiro, gobernador de Orihuela, con el hijo de Muza*

Fue en tiempos de invasión, cuando la fragmentación goda rompió el cinturón de la resistencia; dos años del misterioso ocaso de don Rodrigo. La sumisión de España se logró no tanto a golpe de alfanje sino en la mesa de negociación, casi siempre respetuosa con el vencido:

«En el nombre de Dios clemente y misericordioso. Escritura otorgada por Abd al-Aziz ben Muza ben Nusayr a Teodomiro hijo del Godo.

Que este se aviene a capitular, aceptando el patronato y clientela de Alá..., con la condición de que no se impondrá dominio sobre él ni sobre ninguno de los suyos; que no podrá ser cogido ni despojado de su señorío; que ellos no podrán ser muertos, ni cautivados, ni apartados unos de otros, ni de sus hijos, ni de sus mujeres, ni violentados en su religión, ni quemadas sus iglesias...; que él y los suyos pagarán cada año un dinar y cuatro modios de trigo y cuatro de cebada y cuatro cántaros de arroyo y cuatro de vinagre y dos de miel y dos de aceite; pero el esclavo sólo pagará la mitad... 5 de abril de 713» (SANCHEZ-ALBORNOZ, I, 1960: 42).

2. *Ben Hazam de Córdoba (994-1063) o la integridad de un filósofo*

Sacrificado por la poesía y la política, ya que su espíritu rectilíneo no consentía la adulación, maldijo a su patria, explotada por los tiranos y arruinada por la guerra civil.

Polemista ruidoso, dominaba la enciclopedia árabe, cristiana, hebrea y griega y equilibró su espíritu en el estudio y en la meditación. Fue una llamada por la verdad y la justicia.

Su rigor ético y valentía contra toda injusticia le hicieron incómodo. Escribió de filosofía, poesía y la *Historia comparada de las religiones*, con adelanto de siglos.

Decían sus contemporáneos que era mortificante y peligroso:

¹³ Aprovechamos nuestro libro: *Convivencia hispana*, Madrid, Sociedad de Educación Atenas, 1979.

«En la mayor parte de las obras que escribió hablaba tan mal de su propio país, que los alfaquíes prohibieron a los estudiantes que las leyeran. La cosa llegó hasta tal extremo, que algunas fueron quemadas en Sevilla y públicamente destrozadas».

Tal el sino del intelectual de ayer y de otros tiempos. Sus confesiones retratan su integridad:

«Yo creo que la mayor gracia que puede hacer Dios al hombre es otorgarle una conciencia naturalmente recta y amiga de la justicia, un espíritu equitativo y amante de que el derecho triunfe... La fortaleza consiste en sacrificar la propia vida en defensa de la religión, o de la familia, o del prójimo oprimido, o del débil que busca apoyo contra la injusticia de que es víctima, o de la propia fortuna o del honor propio menoscabado inicualemente, o de cualquier otro derecho; la tibieza en la defensa de cualquiera de estos objetos que hemos enumerado es cobardía y debilidad».

La inteligencia del filósofo cordobés señaló una pauta perpetua:

«Fíate del hombre religioso, aunque profese religión distinta de la tuya, y jamás te fíes del hombre ligero y descreído, aunque pareza profesar tu propia religión» (SANCHEZ-ALBORNOZ: I, 23-29).

3. *Abenarabi de Murcia (1164-1240) y su lección de dignidad*

Profundo e influyente místico sufi* del Islam español. ¡Alá sea con él! Escribió libros de ascética y contemplación con insólitas analogías cristianas.

Peregrinó al oriente, retornando a sus tierras de Al-Andalus; siempre aprendiendo e iluminando. Su ciencia esotérica es aún hoy sendero y vida para los suyos. Está enterrado en Damasco como santo musulmán. ¡Que Dios lo haya perdonado!

Sobre un alto personaje que le solicitó una recomendación, —la cosa ya es vieja—, Abenarabi nos cuenta el corte que preparó al poderoso señor:

«Guárdate de aceptar un regalo de la persona en cuyo favor hiciste alguna recomendación, pues eso es pecado de usura, prohibido por Dios y su Profeta. Algo parecido me ocurrió a mí en Túnez, de las tierras de Ifríquíá: uno de los personajes principales de la ciudad me invitó a su casa para hacerme un agasajo que me tenía preparado. Acepté el convite, pero en cuanto penetré en su casa y me ofreció el banquete, me pidió una recomendación en su favor para con el gobernador de la ciudad. Como efectivamente mi influencia con este era tanta que seguía en todo mis indicaciones, accedí gustoso a hacer la recomendación que me pedía; pero

* «*Sufismo*: doctrina cuyo adeptos llevaban un vestido de *sūfi*, lana» (DRAE).

inmediatamente me levanté de la mesa sin probar bocado ni aceptar los regalos que me ofrecía, aunque enseguida fui a hacer la recomendación, que fue completamente eficaz.

Yo en aquella ocasión no había leído aún la sentencia del Profeta; de modo que, si obré así, fue tan sólo por dignidad y pundonor...» (ASIN, 1931: 61).

En *Vidas de santones andaluces*, al par que relata la intensidad de la experiencia mística en hombres y mujeres de Al-Andalus, adjunta prácticas sorprendentes en el campo cristiano, como el confiar en el propio cautivo para que se procurara el rescate en su tierra:

«Abu Yafar al-Uryani era un campesino iletrado que no sabía ni escribir ni contar; pero cuando hablaba de la ciencia de la unificación, no había ya más que oír... Cogiéronlo cautivo los cristianos, tal como él lo había previsto, pues a las gentes de la caravana con la cual iba de viaje les dijo: «Mañana nos cogerán cautivos a todos». Y, en efecto, al amanecer, se les presentó de improviso el enemigo y los cogió cautivos sin dejar uno. Hospedáronle honrosamente durante su cautiverio, destinándole una habitación limpia y hermosa, en la cual trabajaba. Luego concertó su rescate con el infiel (cristiano) a quien pertenecía, por la suma, creo, de quinientos dinares. Vino, pues, a nuestra tierra para procurarse la suma y la gente le dijo: «Te la reuniremos tomándola de dos o tres personas». Pero él respondió: «No quiero tomarla si no es recogiénola de muchas personas...» (ASIN, 1935: 55-6).

Del mismo Abenarabi copiamos la osada independencia frente al poder de otro santón, Abu Muhammad Abd Allah al Qattan:

«Llevado de su celo por el cumplimiento de la Ley de Dios, condenaba abierta y valerosamente cualquier prevaricación que conocía, sin que le importaran las censuras de quienquiera que fuese... Tenía en estas ocasiones un celo tan vehemente, que francamente acusaba a quien creía reo de injusticia o pecado, y esto sin empacho alguno y sin que le importase un bledo...

Dio orden una vez el sultán de que lo buscasen para condenarlo a muerte, y los esbirros lo cogieron preso y lo introdujeron a la presencia del visir, el cual lo hizo sentarse ante él. Entonces Abd Allah le increpó en estos términos: «¡Tirano, enemigo de Dios y de tu propia alma! ¿Para qué me buscas?». El visir le contestó: «¡Dios te ha puesto ya en mis manos y te aseguro que no vivirás ni un día más, después de hoy!».

El maestro díjole entonces: «¡Tú no puedes ni abreviar el plazo de mi muerte, ni retrasar tampoco el decreto de Dios! Nada de eso sucederá, aunque tú lo pretendas. ¡Yo, en cambio, juro por Dios que estaré presente a tu entierro!» (ASIN, 1935: 130-1).

4. *Fernando III el Santo (1201-1252) que prefirió la negociación a la guerra*

Caballero medieval cristiano, valiente y cortés. Alentó el Estudio General salmanticense y labró catedrales en el primor del gótico: tales Burgos y Toledo. Así su apertura a los saberes europeos.

Que realzó la lengua castellana cuando romaneó el *Liber iudiciorum* o *Fuero Juzgo*. Que conquistó Cáceres, Badajoz, Andújar y Jaén, Santo Reino. Más luego Ubeda y Trujillo, Medellín, Córdoba y Sevilla. Y en toda esta operación conquistadora, rey pocas veces batallador, sino diplomático con la tregua y la capitulación.

Tuvo vasallos en las tres castas creyentes que le honraron como rey fiel, recto, sabio, humilde y generoso.

Cuatro lenguas loan a Fernando III en el epitafio de su sepulcro en la catedral hispalense. Los moros alabaron así a su rey :

«Esta es la tumba del grande y alto rey
don Ferrando, señor de Castilla, Toledo, León,
Galicia, Sevilla, Córdoba, Murcia, Jaén.
Descanse en paz. Que conquistó todo Al-Andalus.
El más fiel, recto, generoso, justo, valeroso,
sabio, poderoso, misericordioso, el más humilde
ante Dios y el más grande en su servicio.
Que rompió y destruyó todos sus enemigos.
Y ensalzó y honró todos sus amigos. Y conquistó
la ciudad de Sevilla que es cabeza de todo
Al-Andalus. Falleció en ella —que Dios lo haya
perdonado— en la noche del viernes, 22 de Rabii
del año 650 de la Hégira».

Y los judíos así lo recordaron:

«En este lugar está sepultado el gran rey
Ferrando, señor de Castilla, Toledo, León,
Galicia, Sevilla, Córdoba, Murcia, Jaén.
Que su alma esté en el Paraíso. Que conquistó
toda España. El recto, el piadoso, el generoso,
el heroico, el modesto, el temeroso de Dios.
Que le sirvió todos sus días. Que rompió
y destruyó todos sus enemigos y alzó a todos
los que le amaban. Y conquistó la ciudad de
Sevilla que es cabeza de toda España, y murió
en ella en la noche del viernes, 22 del mes
de Sivan del año 5012 de la creación el mundo
(CASTRO, 1962, 39).

Su hijo Alfonso X contó para la historia la magnanimidad de su padre en la rendición de Sevilla. Era un siglo de caballeros. Está en la *Historia general de España*:

«Los moros pidieron plazo al rey para vender sus cosas, las que no podían llevar; y fue un mes el que ellos pidieron y el rey se lo dio... Y el rey, a los que por mar quisieron ir, dióles cinco naves y ocho galeras; y a los que por tierra, dióles bestias y quien los guiase y los pusiese en salvo. Y de esta manera los envió este rey don Fernando... Y los que por tierra, que iban para Jerez, eran 300.000 y con estos envió al maestre de Calatrava que los guió y los puso en salvo, hasta dentro de Jerez» (SANCHEZ-ALBORNOZ, 1960, II: 344).

5. *Abu-I-Hachchach Yusuf I (1333-1354) y su código humanitario*

Rey de Granada que se tomó un respiro cuando las discordias internas de Castilla en los reinados de Sancho IV, Fernando IV y la minoría de Alfonso XI.

Le debemos una codificación que reglamenta la vida religiosa, administrativa, militar y judicial de su pueblo. Nada más lejos que dos razas en permanente incultura motivada por la lucha fanática.

El código de Yusuf respira derechos humanos en las acciones bélicas, pocas veces respetados en los conflictos modernos. Sensibilidad para el guerrero e instrucción necesaria en la ciudad:

«Todos los pueblos del reino establecerán escuelas gratuitas y uniformes en su enseñanza».

Y la ética obligada del soldado:

«Se prohíbe a los campeadores o almogávares y a los demás individuos del ejército asesinar a los niños, a las mujeres, a los ancianos, a los inválidos, a los enfermos, a los ermitaños o frailes cristianos, a no sorprenderlos armados o en ayuda directa del enemigo...» (SANCHEZ-ALBORNOZ, 1960, II: 411-412).

6. *De las capitulaciones honrosas para la entrega de Granada*

En el Real de la Vega de Granada, a 25 de noviembre de 1491. El tiempo apremia. El asedio parecía interminable. Muchas las gestas caballerescas como la pérdida de Alhama, noticiadas primorosamente por el *Romancero*.

La resistencia de los moros, tenaz; como que defendían una tierra entrañable y una ciudad de los mil cuentos.

Los Reyes Católicos pactan la rendición y las capitulaciones son concesivas y tolerantes; van selladas con el espíritu de un amplio respeto.

He aquí fragmentos de la negociación firme: la entrega de Granada, el Albaicín y los arrabales se realizaría «pacíficamente y en concordia»:

«Los dejarán sus casas y haciendas, bienes muebles y raíces, ahora y en todo tiempo para siempre jamás, sin que les sea hecho mal y daño..., antes serán de sus Altezas y de sus gentes honrados y favorecidos y bien tratados como servidores y vasallos suyos.

Que sus Altezas y sus descendientes para siempre jamás dejarán vivir al dicho rey Muley y a los dichos alcaides, y estar en su ley, y no les mandarán quitar sus aljamas y almuédanos... y los guardarán y mandarán guardar sus buenos usos y costumbres.

Que las dichas personas que así quisieren ir a vivir allende les manden fletar de aquí a setenta días primeros siguientes diez navíos grandes en los puertos de sus Altezas... y que los harán llevar libre y seguramente a los puertos... y que no les mandarán llevar ni lleven por el peaje o flete derechos ni otra cosa alguna...

Que no apremien a los moros a que traigan señales. Que ningún cristiano sea osado de entrar en casa de oración de los dichos moros, sin licencia de los alfaquíes, y que si entrare sea castigado por sus Altezas.

Que si hubiera debate entre los moros, que sean juzgados por su ley sarracena y por sus cadíes según costumbre de los moros.

Que ninguna justicia pueda proceder contra la persona de ningún moro... y que no padezca padre por hijo, ni hijo por padre.

Que si los vecinos naturales de Granada o Albaicín y sus arrabales y de las Alpujarras y de las otras dichas partes que se pasaron allende nos les agradare la estancia allá, que tengan término de tres años para se volver a gozar de todo lo capitulado.

Que si algún cristiano o cristiana se hubiesen tomado moro y mora en los tiempos pasados, ninguna persona sea osada de los amenazar ni baldonar en cosa alguna, y que si lo hicieren sean castigados por sus Altezas.

Que a ningún moro ni mora hagan fuerza a que se torne cristiano o cristiana.

Que los judíos naturales de Granada... gocen de este mismo asiento o capitulación...» (SANCHEZ-ALBORNOZ, 1960, II: 485-498).

7. *De fray Hernando de Talavera (1428-1507) y su nuevo sentir*

Vio la luz en Oropesa, de cepa condal y de conversos, españoles acorrallados por descender de judíos o moros.

Salamanca le entregó saberes que luego dictó en cátedra de ética cristiana, pero a los 35 años permutó fama y fortuna por los jerónimos, religión hispana acogedora de quienes se sentían en vivir conflictivo.

Prior del Prado, en Valladolid, Isabel de Castilla le confió su espíritu. Obispo de Avila, que él no quería, presidió la Junta examinadora de Colón y dio la cara por el gran Nebrija cuando este llevó a la reina la *Gramática castellana*.

En 1492, los reyes eligen al más templado y tolerante de sus pastores para misionar Granada. Y allá va con espíritu paulino y desdén de castas: nada de «yo cristiano viejo soy; tú moro; aquel judío».

Fray Hernando palpó la veneración de sus moriscos, porque, vejete, aprendió rudimentos de árabe:

«Decía que daría de buena voluntad un ojo por saber la dicha lengua para enseñar a la dicha gente... Y que habían de tomar de nuestra fe y nosotros de sus buenas obras».

Y a más llegó su clarividencia evangélica:

«El arzobispo santo tenía muchos alfaquíses y mefís amigos, y aun asalariados, para que le informasen de los ritos de los moros, y si vieran que lo eran las zambras, es cierto que las quitara, o al menos no se apreciara tanto dellas, porque holgaba que acompañasen al Santísimo Sacramento en las procesiones el día del Corpus Christi, y de otras solemnidades, donde concurrían todos los pueblos a porfía unos de otros, cuál mejor zambra sacaba, y en la Alpujarra, andando en la visita, cuando decía misa cantada, en lugar de órganos, que no los había, respondían las zambras, y le acompañaban de su posada a la iglesia.

Acuérdome que cuando en la misa se volvía al pueblo, en lugar de *Dominus vobiscum*, decía en arábigo *Y bara ficum*, y luego respondía la zambra» (GARCIA ARENAL, 1975: 52).

Por esto arreció contra él la Inquisición y, como viento solano, lo relevó Cisneros: otro espíritu, otros modos: combustión de Alcoranes, prisa bautismal. Así se incubó la rebelión y se frustró una pastoral de comprensión.

Fray Hernando de Talavera, en su nuevo sentir, se hizo adelantado de Teresa la santa y Cervantes, de los hermanos Valdés, Luis Vives y los dos fray Luis, ilusionados con la vuelta al Evangelio limpiamente leído.

El arzobispo precursor de tan natural pero novedosa pastoral falleció el 14 de mayo de 1507. Hubo planto general en Granada.

8. *El epitafio de los Reyes Católicos: adiós a la integración*

La España medieval, mosaico de creencias y lenguas, está cordialmente simbolizada en el epitafio del sepulcro de Fernando III el Santo, redactado en árabe, castellano, hebreo y latín, como hemos apuntado.

Eran siglos de tolerancia y pluralidad con una contextura social amparada por los reyes, señores y protectores de todos sus vasallos.

Luego, la casta cristiana, dominante e incómoda, luchó por marginar al elemento judío, y no cejó hasta expulsarlo u obligarlo a una conversión sincera (conversos, marranos, critianos nuevos) o fingida (judaizantes).

El epitafio único y latino, redactado con hostilidad sin precedentes, de la Capilla Real de Granada, es símbolo lamentable de la convivencia perdida en aras de la unidad sin la diversidad.

Los versos califican a los reyes de *prostratores*, es decir, que aplastaron la cabeza a la secta mahometana -¡los españoles de Al-Andalus!-; y que acabaron con la *pervicacia* o cerrazón herética de los judíos hispanos:

«MAHOMETICE SECTE PROSTRATORES
ET HERETICE PERVICACIE EXTINGTORES
FERNANDVS ARAGONVM ET HELISABETHA
CASTELLAE VIR ET UXOR VNANIMES
CATHOLICI APPELLATI MARMOREO
CLAVDVNTVR HOC TVMVLO»

(«Aniquiladores de la secta mahometana
y destructores de la obstinación herética,
Fernando de Aragón e Isabel de Castilla,
marido y mujer siempre concordes, llamados
los Católicos, yacen bajo este sepulcro
de mármol» (CASTRO, 1962: 38-169).

Pero quienes permanecieron como *conversos* y sus descendientes se verían acorralados durante dos siglos (xvi y xvii) en un *vivir conflictivo*: así Juan Luis Vives, Teresa de Jesús, Fray Luis de León, Arias Montano, Juan de Avila, Mateo Alemán, Sánchez de las Brozas...

En vida de Cervantes se consumó por completo la oposición contra los cristianos nuevos, la guerra de las Alpujarras —lucha de «españoles contra españoles», según don Diego Hurtado de Mendoza, testigo cualificado—, y la expulsión de los moriscos, ante cuyo extrañamiento puede adivinarse la postura del novelista por las palabras de Ricote a Sancho:

«Doquiera que estamos lloramos por España; que, en fin, nacimos en ella y es nuestra patria natural» (*Quijote* II, 54).

Tal vez el genial alcalaíno nos haya propuesto, en el entendimiento cordial del Sancho bien seguro de su linaje y del presunto cristiano nuevo y refinadísimo don Quijote, una parábola sugestiva de la conciliación hispana (TEJERO, 1974 b: 74).

«Con ironía y distanciamiento, Cervantes deja en paréntesis la España linajuda de los cristianos viejos, olvida y presenta a unos españoles humanamente unidos, sin distinción de linajes, como realidad, o en una ensoñación irónica y melancólica» (CASTRO, 1966: 95).

13. Iniciativas desde la escuela

Saber cómo éramos reforzará las motivaciones en el tratamiento siempre permanente de los temas transversales como la *Educación para la paz y la convivencia*.

Intereses de mercado y de cultura compartida nos han llevado a formar parte de la Europa Comunitaria, en la que habrá que avanzar resistiendo al escepticismo y la reticencia, porque, de consolidarse el modelo, muchas naciones desearán copiar el paradigma.

Obvias son las razones para compatibilizar los lazos comunitarios con las naciones de Hispanoamérica; confraternizaremos siempre con ellas por razones de sangre y cultura.

La tercera mirada no puede dirigirse sino al conjunto de los pueblos del Magreb¹⁴, tan próximos y tan lejanos, con los que debemos reencontrarnos, si no por la recuperación de una intensa religación secular que nos ha prestado no sólo el nombre de cosas del entorno familiar y la vida comunitaria, más expresiones del sentir y de la comunicación coloquial, sí por el imperativo de la estrategia inteligente hacia las naciones magrebíes, cuyas actitudes oscilan entre demandas elementales o posiciones soliviantadas y de involución.

La escuela debe promover el acercamiento afectivo hacia todos los pueblos, pero deberá generar más iniciativas de aproximación real hacia los inmigrantes y refugiados que han elegido nuestro país, en el que destaca el contingente marroquí y argelino con el que francamente vivimos incomunicados.

Habrà que hacer más efectiva la acogida a los hijos de los trabajadores magrebíes que cursan en nuestras centros públicos. Su lengua, a pesar del legado tan intenso que ha dejado en nuestro idioma, resulta ardua para la mayoría, pero no así la noticia compartida de su historia y su cultura.

La historia de Al-Andalus, es decir la España dominada políticamente por los árabes, pasa por una de las páginas espléndidas de la humanidad en cuanto avance de la ciencia, urbanismo, filosofía, mística, poesía, arte, instituciones y dilatados periodos de transacción y convivencia entre judíos, moros y cristianos, aunque no faltaron tiempos de fanatismo en ambas partes.

Aquí hemos recordado la novedad sin precedente de los arabismos, lo que ha impreso singularidad a nuestra lengua. Tal fenómeno servirá de pretexto fácil y sin par para el reencuentro inmediato con los habitantes de la africanía a

¹⁴ El Magreb, es sabido, abarca los estados del norte de África: Mauritania, Marruecos, Argelia, Túnez y Libia.

los que no podemos recibir como extraños, sino como quien encuentra a viejos conocidos de la tierra.

Y hemos vuelto al talante y pensamiento de unos dirigentes que avanzaron actitudes ejemplares de progreso, sin continuadores tan rotundos hasta bien entrada la modernidad en nuestra historia, ya que la aportación hispana a la conciliación en los comprometidos tiempos de la Reforma ocupa, lamentablemente, letra menuda (KAMEN, 1967).

Que tal legado sirva de memoria y conciencia para el menester de integración y convivencia que hoy la sociedad demanda a la escuela.

¡Ojalá!
(Alá lo quiera)

Bibliografía

«Actas de las Jornadas sobre enseñanza del español para inmigrantes y refugiados». *Didáctica (Lengua y Literatura)*, 8, 183-490, 1996.

ALIN, J. M. (1991): *Cancionero tradicional*, Madrid, Castalia.

ALONSO, Dámaso (1949): «Cancioncillas de *amigo* mozárabes (Primavera temprana de la lírica europea), *Revista de Filología Española*, XXXIII.

ASIN PALACIOS, M. (1931): *El Islam cristianizado. Estudio del «sufismo» a través de las obras de Abenarabi de Murcia*, Madrid, Plutarco.

— (1935): *Vidas de santones andaluces*, Madrid, Estanislao Maestre; 2ª Madrid, Hiperión, 1981.

CABALLERO, Fernán (1995): *Genio e ingenio del pueblo andaluz*, Madrid, Castalia. (Introducción de A.A. Gómez Yebra).

CASTRO, Américo (1961): *De la edad conflictiva*, Madrid, Taurus.

— (1962): *La realidad histórica de España*, Méjico, Porrúa.

— (1965): *Los españoles cómo llegaron a serlo*, Madrid, Taurus.

— (1966): *Cervantes y los casticismos españoles*, Barcelona, Alaguara.

— (1970): *Aspectos del vivir hispánico*, Madrid, Alianza.

CORREAS, Gonzalo (1992): *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*, Visor, Madrid. Facsímil de la alfabetizada por Miguel Mir para la Academia Española, Madrid, 1924.

FRENK, M.(1990): *Corpus de la antigua lírica popular hispánica (siglos XV a XVII)*, Madrid, Castalia.

GARCÍA ARENAL, M. (1975): *Los moriscos*, Madrid.

- GARCÍA GÓMEZ, E. (1952): «Veinticuatro jarýas romances en muwaššahas árabes», *Al-Andalus*, XVIII, 57-127.
- (1970): «Hacia un refranero arábigoandaluz», *Al-Andalus*, XXXV, 1-68 y 241-314.
- (1971): «Los refranes poéticos de Ben Saraf», *Al-Andalus*, XXXVI, 255-328.
- (1972): «Proverbios rimados de Ben Luyún», *Al-Andalus*, XXXVII.
- (1975): «Tres notas sobre el refranero español», *Homenaje a la memoria de don Antonio Rodríguez-Moñino (1910-1970)*, Madrid, Castalia, 239-253.
- (1977): «Una prueba de que el refranero árabe fue incorporado en traducción al refranero español», XLII.
- KAMEN, H.: (1967): *Los caminos de la tolerancia*, Madrid, Guadarrama.
- LAPESA MELGAR, R. (1943): *Formación e historia de la lengua española*, Madrid, Librería Enrique Prieto.
- (1981): *Historia de la lengua española*, Madrid, Gredos.
- MAILLO SALGADO, F. (1983): *Los arabismos del castellano en la baja Edad Media*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca e Instituto Hispano-Arabe de Cultura.
- OLIVER ASIN, J. (1942): *Historia de la lengua española*, Madrid, Diana Artes Gráficas.
- PEZZI, Elena (1995): *Arabismos. Estudios etimológicos*, Universidad de Almería, Servicio de Publicaciones.
- SANCHEZ-ALBORNOZ, C. (1960): *La España musulmana*, 2 vols., Buenos Aires.
- STERN, S. M. (1948): «Les vers finaux en espagnol dans les muwaššahs hispanohebraïques», *Al-Andalus*, VIII, 299-346.
- TEJERO ROBLEDOS, E. (1973): «Américo Castro o la historia de España como convivencia», *SM*, 31, 74-81.
- (1974 a): «Educación en la convivencia», *SM*, 33, 20-25.
- (1974 b): «El Quijote en la escuela. Del entusiasmo a la preterición», *SM*, 34, 72-80.
- (1979): *Convivencia hispana*, Madrid, Sociedad de Educación Atenas.